

Reaction to Fritz Scholder's work on Wounded Knee

By: Terrance Jade, Lakota

Man, what can I say about this? Well it's not making me *say* anything. But it does make me *feel* a whole lot. It's giving me strong feelings about what really happened back then—the fear that was in that cold December air. December 29th in Wounded Knee is always cold. Always freezing cold. As long as I can go back it's always been cold because my mom would always take us to watch the Riders come in. Every year on that day we have what they call "Big Foot Riders" and they travel the same trail from Eagle Butte to Wounded Knee every year. It was always a must. We always went. It wasn't until I was older I realized the significance behind it.

But that's what I'd always remember—the cold air. Freezing air. That mixed with Calvary soldiers. Walking for miles & miles in the winter. The amount of fear in their eyes was probably so noticeable. Yet they still got slaughtered.

The amount of anger this makes me feel . . . because that's my family in there. I can't describe what that makes me feel. It's that type of feeling you can't express with words, and it's not a good look to act it out, you know? Being a father. I can't imagine what those parents felt watching their children being shot. The elders watching generations of family ending right before their own eyes. Seeing people they helped raise. Being shot. All the while these white men were laughing. Joking. Probably even making a game out of it. Afterwards, talking about how many "savages" they killed. Comparing with each other like boys would compare stats after a basketball game. No mercy. Yet they call us "savages." Nothing is more savage than killing innocent people seeking refuge.

The sadness I feel when I see this painting is the most powerful feeling. I'm sad for those mothers with newborns who never got to raise their children or watch their kids grow. I'm sad for the men who lost children they can't raise. Boys that will never be men. The girls who will never be women. All because the 7th Calvary wanted revenge for their poor General. To be honest, I get a depressed feeling when I think of the cries afterward. The hurt that they all had to feel. The amount of pain and trauma they were put through because we weren't seen as humans.

My heart hurts because my grandma's grandpa lost two brothers there. In this painting, I see kids. Innocent kids. Just piled. I see myself. I see my sons. My nephews. My little brother. My daughter. My nieces. My mother. My grandparents. My aunties. My uncles. I see friends. I see how we were seen in the not so distant past. It puts me in a state of sadness that only some can empathize with.

I also feel a peace of mind and a peace of heart though. Because we are still here. And something like that will never happen again because we still have that fight, and we will always have that fight. We may be misled in today's society but this painting reminds me that what we come from is what legends are made of. We are legends. Not because we were massacred. But because we chose to live on. We live on. We are here. Always and no matter what. No blood quantum. No treaty. No enrollment number. None of that can take away the resilience and fight we have in our DNA. This reminds me how powerful we can become. How powerful we are and to what extent they are willing to go to stop us. We are a true nation of warriors, and this US government will never forget us. No matter how much they whitewash their history books.

Reacción a la obra de Fritz Scholder sobre Wounded Knee

Por: Terrance Jade, lakota

Hombre, ¿qué puedo decir sobre el cuadro? Bueno, no me hace decir nada. Pero me hace sentir mucho. Me provoca sentimientos intensos acerca de lo que verdaderamente sucedió en ese entonces —el miedo que había en ese aire frío de diciembre—. El 29 de diciembre siempre es frío en Wounded Knee.

Un frío que congela. Hasta donde alcanza mi memoria, siempre ha hecho frío, porque mi mamá nos llevaba todos los años a ver la entrada de los Riders (jinetes). Cada año, ese mismo día, tenemos lo que llaman Big Foot Riders, un grupo de jinetes que recorren el mismo camino desde Eagle Butte hasta Wounded Knee. Era algo que nunca podía faltar. Íbamos siempre. No fue sino hasta que tuve mayor edad que me di cuenta de su significado.

Pero eso es de lo que siempre me acordaba —del aire frío—. Un aire helado. Eso y los soldados de caballería. Caminando millas y millas en el invierno. La magnitud del miedo en sus ojos era, probablemente, muy evidente. Aun así, fueron masacrados.

La cantidad de rabia que esto me hace sentir... Porque esa ahí es mi familia. No sé describir lo que eso me hace sentir. Es esa clase de sentimiento que uno no puede expresar con palabras y no se ve bien que te comportes mal, ¿sabes? Yo que soy padre... No me puedo imaginar lo que esos padres sintieron viendo matar a tiros a sus hijos. Los ancianos viendo el fin de generaciones de familias delante de sus ojos. Viendo gente a la que ellos ayudaron a criar. Ser muertos a tiros. Mientras que los hombres blancos se reían. Se burlaban. Probablemente hasta convirtiéndolo un juego. Hablando, luego, sobre cuántos “salvajes” habían matado. Comparándose entre ellos como los muchachos compararían puntos después de un partido de baloncesto. Sin piedad. Aun así, nos llaman “salvajes”. No hay nada más salvaje que matar gente inocente que busca refugio.

La tristeza que siento cuando contemplo este cuadro es el sentimiento más fuerte. Estoy triste por las madres con recién nacidos que nunca tuvieron la oportunidad de criar a sus hijos o verlos crecer. Estoy triste por los hombres que perdieron hijos que no podrán criar. Muchachos que nunca se convirtieron en hombres. Muchachas que nunca se convirtieron en mujeres. Todo porque 7.º de Caballería quería venganza para su pobre general. Para ser sincero, me deprimó cuando pienso en los llantos que siguieron. El dolor que todos tuvieron que sentir. La cantidad de dolor y trauma por la que les hicieron pasar porque no éramos vistos como seres humanos.

Me duele el corazón porque la abuela de mi abuelo perdió dos hermanos allí. En esta pintura, veo niños. Niños inocentes. Simplemente amontonados. Me veo a mí mismo. Veo a mis hijos. Mis sobrinos. Mi hermano pequeño. Mi hija. Mis sobrinas. Mi madre. Mis abuelos. Mis tías. Mis tíos. Veo amigos. Veo cómo éramos vistos en un pasado no muy lejano. Me pone en un estado de tristeza con el que solo algunos pueden sentir empatía.

Aunque también siento una paz mental y del corazón. Porque seguimos aquí. Y algo así nunca volverá a suceder, porque continuamos teniendo ese espíritu de lucha, y siempre lo tendremos. Quizá nos veamos engañados en la sociedad de hoy, pero este cuadro me recuerda que venimos de donde se forjan las leyendas. Somos leyendas. No porque fuimos masacrados. Sino porque elegimos seguir viviendo. Seguimos vivos. Estamos aquí. Siempre y a pesar de todo. Ni cuanto de sangre. Ni tratado. Ni número de registro. Nada de eso puede destruir la resiliencia y la lucha que llevamos en nuestro ADN. Esto me recuerda qué tan poderosos podemos llegar a ser. Qué tan poderosos somos y hasta dónde están dispuestos a llegar para pararnos. Somos una verdadera nación de guerreros y este gobierno de los EE. UU. nunca nos olvidará. Por mucho que blanqueen sus libros de historia.